MADRID: UNA EXPANSION MENOS DIFERENTE Y MAS CONDICIONADA

El análisis del período de expansión de la segunda mitad de los ochenta que realiza **José Luis García Delgado** parte de la identificación de los factores que distinguen a Madrid en el marco de la economía española, subrayando en qué sentido y medida el último lustro ha introducido cambios y matices en dichos factores, y destaca los problemas derivados de las deficientes dotaciones y conexiones en transportes y comunicaciones, que el fuerte crecimiento de la demanda ha puesto especialmente de manifiesto cuando la mayor apertura de la economía española y la internacionalización de los mercados están propiciando una mayor concentración de actividades financieras en Madrid, así como el rápido crecimiento de los servicios avanzados. El autor dedica atención preferente al *boom* inmobiliario de estos años, a las causas y consecuencias de un fenómeno que ha acabado por determinar las variantes que adopta la división socioeconómica y territorial de Madrid, una Comunidad que, dadas las tendencias previsibles en el mapa económico europeo de los noventa, se encuentra ahora en un momento crucial, considerando sus posibilidades pero también sus mayores condicionamientos.

INTRODUCCION

La atención que se preste al estudio de la economía de Madrid durante el período de crecimiento español, en la segunda mitad del decenio de 1980, tiene fácil justificación. No sólo ha reproducido a la escala que le permite su condición de núcleo demográfico y económico de primer rango (la Comunidad Autónoma de Madrid reúne la octava parte de la población española y casi un sexto del PIB nacional) logros y limitaciones del proceso general, sino que también, en los años más recientes, se han sucedido no pocos hechos novedosos en las relaciones que Madrid mantiene con el conjunto de la economía española y en las funciones que realiza como enlace de ésta con recursos y empresas del exterior. Tanto es así que resultará innecesario esgrimir argumentos de otra índole, como los que tienen que ver con el recuperado papel estelar que en la Europa del final del siglo XX vuelven a interpretar las ciudades —prolongando, por lo demás, un fenómeno con largas raíces seculares—, o los que se fijan en el perfil marcadamente urbano del crecimiento económico (1). Por sobrados motivos, pues, el tema posee atractivo, y no sólo desde una óptica estrictamente local o regional.

El eje vertebrador de lo que a continuación se expone descansa precisamente en los factores que determinan y singularizan la actividad económica de Madrid en el plano nacional y en su proyección internacional. Un primer apartado servirá para relacionarlos y glosar su virtualidad en el tiempo, dedicándose el segundo, más extenso, a analizar el período objeto de estudio con la orientación que los mismos proporcionan; finalmente, unas breves consideraciones, a modo de epílogo, recapitularán el horizonte de problemas y oportunidades que parece traer consigo el decenio que ahora comienza.

I. CLAVES RETROSPECTIVAS

Tres elementos fundamentales explican combinadamente, y con perspectiva histórica, la importancia que ha adquirido en España la economía de Madrid y sus principales engarces con el exterior (2).

El primero no es otro que la *situación geográfica* que la urbe ocupa en el centro geométrico del territorio peninsular, constituyendo un nudo natural que interconexiona gran parte del resto del territorio. El secular centrifuguismo en la localización de la población española (y portuguesa) desde el siglo XVIII no hará sino contribuir, paradójicamente, a realzar las posibilidades de Madrid, en tanto que centro de una estructura estrellada, cuyas puntas más pobladas se fijarán desde entonces en Barcelona, Valencia, Sevilla-Cádiz, Lisboa, Vigo-La Coruña y Bilbao: los seis vértices de un hexágono cuyo núcleo central se sitúa en Madrid, polo de atracción, a su vez, de la población de sus an-

chísimos contornos inmediatos, formados por una docena de provincias. Como es obvio, cuando las líneas y los medios de transporte interior comparativamente mejores —por seguridad, rapidez y capacidad— se superpongan a los radios que esa figura dibuja, las ventajas que la situación proporciona a Madrid para articular todo el mercado nacional se harán patentes, y con especial notoriedad a medida que el proteccionismo conceda prioridad a los intercambios comerciales en el propio ámbito nacional.

La *capitalidad* constituye el segundo factor explicativo de lo que ha alcanzado a ser la economía de Madrid y de sus funciones, pues no sólo contribuye a realzar las posibilidades de la situación; es por sí misma un activo y potente impulsor de su actividad. Con otras palabras: para la economía de Madrid ha sido determinante su elección como capital de la burocracia pública con competencias en todo el territorio nacional. Así, la capitalidad estatal, ofreciendo servicios de la Administración y generando otros requerimientos muy diversos —desde los educativos a los comerciales, desde los personales a los colectivos, desde los financieros a los de hostelería, desde los inmobiliarios a los de transporte—, es la razón del predominio que en la estructura productiva de Madrid ostentará siempre el sector terciario. Pero también la capitalidad es factor de atracción de muchas instalaciones fabriles, desde la vieja fábrica de moneda y sello, o los primeros talleres de reparación de material ferroviario, hasta las actuales empresas de electrónica suministradoras de modernos equipos de telecomunicación. Por lo demás, esa condición de Madrid marcará igualmente su propia fisonomía urbana: todo un territorio metropolitano marcado por la capitalidad.

Los dos mencionados resortes del destino de Madrid acabarán por decidir el tercero, ya sugerido: el *sistema radial de transportes y comunicaciones* interiores, al que responden básicamente los trazados ferroviario, telegráfico, de carreteras y del tráfico aéreo regular, como resultado de una larga cadena de decisiones que sólo se quebrará, por cierto, al interrumpirse, mediado el decenio de 1970, la construcción de una extensa red de autopistas. Sistema que, en todo caso, durante muchos decenios ha traducido en hechos las oportunidades que brindaban la situación y la capitalidad, esto es, tanto desde la perspectiva de la integración del mercado nacional, como desde la de la efectiva unificación administrativa del Estado.

Más aún, situación, capitalidad y estructura radial de transportes y comunicaciones generan, a través de sus múltiples interacciones, otras posiciones ventajosas para la economía de Madrid. Eso es lo que permite entender que la capital concentre la mayor parte de las entidades bancarias con proyección suprarregional, así como la domiciliación de un elevado número de grandes sociedades mercantiles, muchas de las cuales no realizan su actividad productiva en la región madrileña. Dicho de otro modo: que la plaza madrileña se convierta, desde que el siglo XX inicia su camino, en la *capital financiera* de España y que, simultáneamente, desde los comienzos de esta centuria pueda considerarse a Madrid con propiedad como *capital* o *primer centro decisorio* empresarial, no es sino una consecuencia de la suma de oportunidades que ofrecen los tres factores básicos aludidos. Doble capitalidad añadida que intensificará, a su vez, la atracción de nuevas iniciativas e inversiones productivas, hasta desencadenar un proceso acumulativo y autoalimentado de polarización de actividades económicas.

Ininterrumpido proceso que ha acabado por conformar un complejo entramado económico, cuyos principales rasgos definidores pueden agruparse también en tres puntos: por un lado, la preeminencia de Madrid como gran núcleo productor de servicios; por otro, la importancia que también ha adquirido el sector industrial, y en tercer lugar, las mantenidas y plurales tensiones que la evolución de la economía madrileña genera en el propio ámbito de la realidad urbana, metropolitana y regional. Repasémoslos brevemente.

Un primer rasgo distintivo es el *predominio del sector terciario,* que en el curso del decenio de 1980 ocupa ya más de dos tercios de la población activa de la Comunidad Autónoma de Madrid, aportando las tres cuartas partes de la producción regional, lo que supone un quinto del valor añadido bruto de todo el sector servicios de la economía española. Supremacía del sector terciario que comenzó basándose en los servicios burocráticos, domésticos y comerciales que requerían la Corte y la demanda de consumo, para afianzarse después sobre modernizados servicios a la producción, administrativos y sociales. Esto caracteriza diferencialmente la pauta del crecimiento madrileño —tanto en lo que se refiere a la composición del producto obtenido como en lo que atañe a la distribución sectorial del empleo— frente a las seguidas por otros núcleos de ac-

tividad que han protagonizado la industrialización española; acercándola, en cambio, al patrón de estructura sectorial que es compartido en los últimos lustros por una buena parte de las capitales occidentales europeas (Roma, Bruselas, Amsterdam, París, Londres), en todas las cuales el producto del sector servicios alcanza el 70 por 100 del valor añadido bruto total regional, siendo mínimo el aporte del sector primario, por debajo del 1 por 100 en la mayor parte de los casos (sin que, por lo demás, esa similitud actual exprese análogos procesos históricos de desarrollo ni iguales funciones económicas a lo largo del tiempo).

La *consolidada importancia del sector industrial* es un segundo rasgo identificador de la economía de Madrid, al menos durante todo el siglo XX. En efecto, desde el inicio mismo de esta centuria, superadas viejas restricciones infraestructurales —suelo, agua, transportes—, con nuevas posibilidades de suministros energéticos —comenzando por la hidroelectricidad— y ampliada también la disponibilidad de recursos financieros, la industria de Madrid se expande y densifica, ganando poco a poco posiciones en el conjunto nacional. Así, ya durante el primer tercio del novecientos ofrece un buen ejemplo de esa España que no llega tarde a la cita de la segunda revolución tecnológica, caracterizada por la utilización de la energía eléctrica, la difusión del motor de combustión interna y la modernización de la industria química; aunque será más tarde, en los decenios de 1950 y 1960, cuando todo el proceso se acelere, sobrepasando ampliamente, tanto la industria propiamente dicha como el sector de la construcción, los fuertes ritmos de todo el sector secundario español. En esas décadas es también cuando la estructura interna del sector adquiere los rasgos que han llegado hasta hoy: relativa diversificación, con los únicos grandes vacíos de la industria básica y de la textil; destacada presencia de una amplia gama de sectores manufactureros de segunda transformación y ligados a la demanda final, que es en gran medida la del propio mercado madrileño, y presencia también notoria de actividades intensivas en capital y tecnología avanzada, como es el caso, muy representativo, de la electrónica profesional. Además, claro está, de una amplia muestra de industrias de la construcción, con algunas de las mayores empresas de ámbito nacional y con una pléyade de pequeñas empresas poco cualificadas.

Junto a esas características singularizadoras, que provienen del peso respectivo de las principales actividades productivas en la economía de Madrid, hay que mencionar, por último, las *plurales y sostenidas tensiones* que, dentro de los propios límites geográficos de la Comunidad Autónoma de Madrid, han actuado y actúan como otro elemento estructurante de la economía y la sociedad. Múltiples tensiones, repito, generadoras de acentuados y característicos dualismos. Por ejemplo, el que contrapone la realidad socioeconómica que presenta Madrid como capital del Estado y la que ofrece como ciudad; la primera tiene como ingrediente más distintivo toda una serie de funciones de intermediación financiera y gerencial, con un radio de acción amplio dentro y fuera de España; en la segunda, por contraste, están fuertemente arraigados hábitos productivos que mayoritariamente atienden la demanda del propio mercado local. Lo que no dejará de expresarse en los comportamientos sociales prevalentes: cosmopolitismo frente a casticismo, en términos simplificadores.

Otra dimensión del dualismo socioeconómico madrileño refleja la segregación espacial del conjunto del área metropolitana, incluido el propio municipio de Madrid, y tanto si se atiende a la localización de la actividad productiva como si se repara en el asentamiento residencial. El curso de la industrialización comenzará por diferenciar en la urbe principal barrios burgueses, por una parte, y zonas fabriles y viviendas obreras, por otra. Después, con el paso del tiempo, es todo el territorio metropolitano el que acaba por presentar una imagen marcadamente dual: de un lado, el centro de la capital con crecimiento hacia el Norte, ámbito de alta cotización social como lugar de residencia y concentrador de actividades terciarias; del otro, los distritos del Sur y del Este del municipio de Madrid, junto con las dos semicoronas metropolitanas que los circunvalan, a modo de cinturón industrial y obrero, convertidos en una de las zonas de mayor densidad fabril de España.

Y al ampliar el campo de observación, abarcando no sólo a la ciudad y al área metropolitana, sino a la totalidad de la región madrileña, en seguida resalta otro contraste, no por asimétrico menos significativo: el que contrapone conurbación o megalópolis con el resto de la provincia. Se ha dicho ya en las líneas precendentes que Madrid es un espacio metropolitano marcado por la capitalidad del Estado. Pero, a su vez, toda la provincia —desde 1983, Comunidad Autónoma— no puede entenderse sino como región metropolitana, cuyas di-

versas poblaciones, áreas o zonas se subordinan a las necesidades de la gran aglomeración urbana central y están marcadas por la existencia de ésta; desde los municipios turísticos hasta las comarcas agrarias, y tanto los pueblos más alejados como, por supuesto, todos y cada uno de los veinticinco municipios que forman actualmente, junto con el de Madrid, la populosa área metropolitana (según el Padrón de 1986, de un total de casi 4,8 millones de habitantes, el 64 por 100 residían en el municipio de Madrid, un 29 por 100 en el resto del área metropolitana, es decir, algo más de 1,4 millones de personas, y un 7 por 100 en los otros 152 municipios de la provincia).

Estos son, en suma, los factores y rasgos que, con alcance retrospectivo —esto es, con perspectiva histórica—, explican la identidad socioeconómica de Madrid. Las preguntas que ahora deben formularse son: ¿hasta qué punto el período de expansión más reciente puede ser entendido utilizando esas claves interpretativas?, ¿qué modificaciones o matices ha introducido la evolución económica de los últimos años en esos elementos definidores a largo plazo de la economía madrileña? Contestar a estos interrogantes es el propósito del siguiente epígrafe.

II. ASPECTOS NOVEDOSOS Y LINEAS DE CONTINUIDAD

1. Un crecimiento más acompasado

Para enmarcar adecuadamente cuanto va a exponerse a continuación, nada mejor que glosar algunos datos relevantes del período objeto de estudio (3).

CUADRO N.° 1

DOS PERIODOS DE EXPANSION

	1955-1975		*1986-1989*	
	Δ PIB	*Δ Empleo*	*Δ PIB*	*Δ Empleo*
España	193,2	11,6	20,3	10,3
Madrid	272,3	77,8	19,6	10,7

Fuente: 1955-1975, Banco de Bilbao; 1986-1989: Fundación FIES.

Hay que señalar ante todo, que, después de bastantes decenios, el crecimiento madrileño entre 1986 y 1989 se ha situado por debajo del de España en su conjunto, siendo incluso inferior la variación del producto interior bruto (un 19,6 durante el cuatrienio en Madrid frente al 20,3 del total nacional); diferencia que se agranda al comparar los respectivos valores añadidos brutos de la industria, sin construcción, y de los servicios (18,4 de Madrid frente al 19,8 nacional, en ambos casos). Algo ciertamente llamativo, dado que, como ya se ha apuntado antes, a lo largo de casi todo el siglo XX el dinamismo de la economía de Madrid ha sido mayor que el de la media nacional. En particular, el crecimiento de Madrid entre mediados de los años cincuenta y la mitad del decenio de 1970 es notoriamente superior, siendo entonces cuando la industria madrileña gana posiciones en relación a la de otros grandes núcleos fabriles de España (Vizcaya, Guipúzcoa, Barcelona y Valencia, concretamente).

CUADRO N.° 2

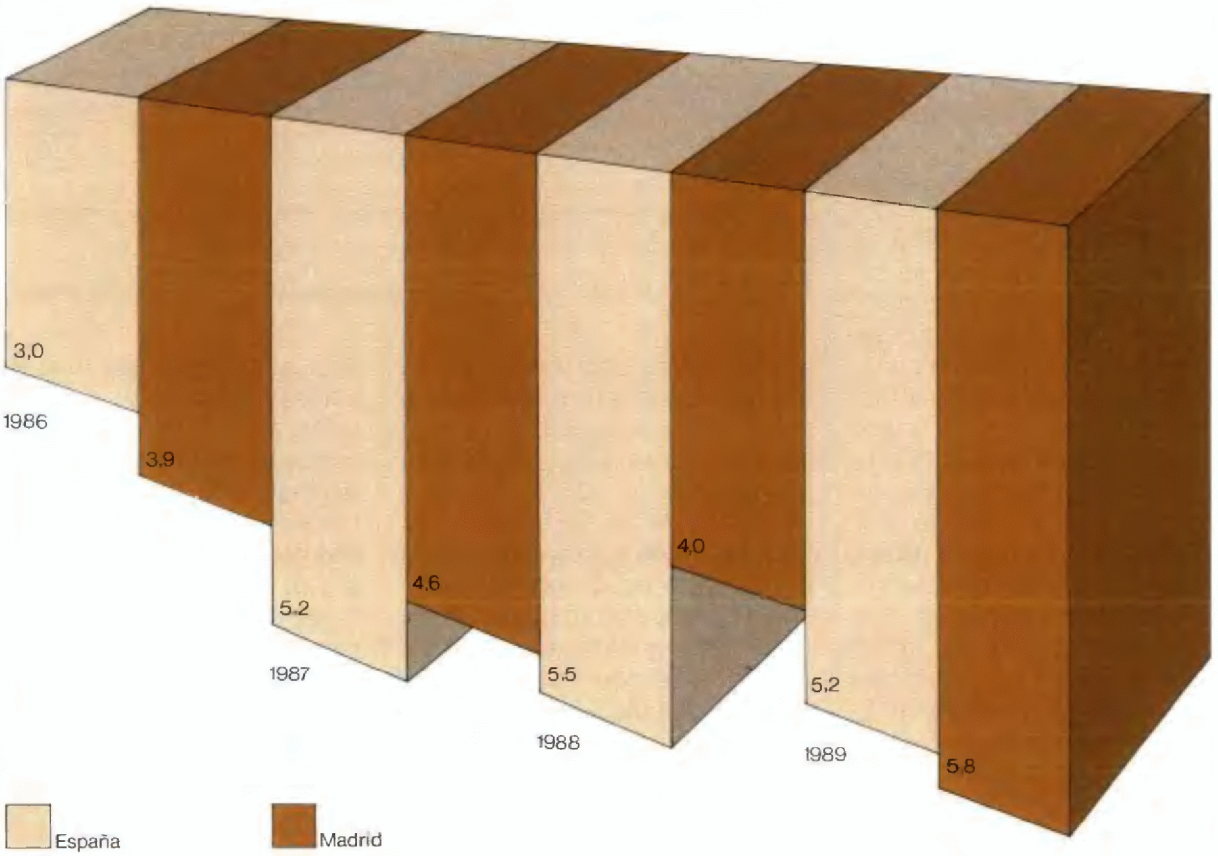
HACIA LA ESTABILIZACION DEL PESO DE MADRID EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA

	Porcentaje del PIB c.f. de Madrid en el total nacional
1955	11,3
1975	15,8
1979	16,2
1985	16,4
1989	15,9

Fuente: 1955, 1975 y 1979: Banco de Bilbao, calculado sobre valores en pesetas constantes de 1975, en los dos primeros casos, y en pesetas corrientes de 1979, en el tercero; 1985-1989: Fundación FIES, calculado sobre valores en pesetas corrientes de cada año.

Una sencilla comparación de ambos períodos de expansión es muy elocuente (cuadro n.° 1): entre 1955 y 1975, el PIB total de España casi se duplica, pero el de Madrid no queda lejos de triplicarse (incrementos del 193,2 y del 272,3 por 100, respectivamente), y mucho más desiguales son las variaciones respectivas de la población ocupada, con un aumento en Madrid (77,8 por 100) más de casi siete veces superior al registrado en el conjunto de la economía española (11,6 por 100); en cambio, entre 1986 y 1989, los respectivos ritmos de crecimiento arrojan al término del cuatrienio cifras más parejas, situándose Madrid un poco por debajo de la media nacional en la evolución del PIB y ligeramente por encima en el aumento de la población ocupada. (Leve mayor crecimiento del empleo que, junto a una tasa de actividad algo inferior a la nacional, ha contri-

GRAFICO 1
EL CRECIMIENTO DE MADRID, 1986-1989:
RITMO PROPIO EN UN MOVIMIENTO GENERAL ACOMPASADO



No tiende, pues, en los últimos años la economía de Madrid a distanciarse de la media nacional en cuanto a ritmos de crecimiento ni a acentuar diferencias de comportamiento en términos generales, lo que debe encuadrarse en el movimiento reciente de igual signo en el conjunto de las regiones españolas. Ello tiene, en todo caso, más trascendencia que los desajustes observables al comparar las trayectorias de los resultados cosechados año a año; desajustes que en el caso de Madrid, y con referencia siempre a los valores medios nacionales durante el cuatrienio analizado (gráfico 1), pueden sintetizarse como si de tres distintos tiempos musicales se tratara: un arranque más fuerte en 1986, un interludio menos sostenido y más fluctuante durante 1987 y 1988, para volver a mostrar mayor brío en 1989.

2. Más distanciamiento, mayor concentración

Abordemos ya las cuestiones que han quedado anteriormente formuladas a propósito de los componentes básicos de la economía de Madrid, siguiendo aquí el mismo orden antes propuesto.

Sobre el primer punto, relativo a la *situación,* lo más importante que está sucediendo en los últimos años cabe sintetizarlo así: mientras España, al recuperar la libertad y la democracia, y avanzar resueltamente en el proceso de integración supranacional, ha conseguido reducir su condición de país periférico europeo,

buido a situar el paro entre 3 y 4 puntos porcentuales por debajo de la media española a partir de 1987).

La consecuencia inmediata es que ahora tiende a estabilizarse el peso de Madrid en el conjunto nacional, después de no haber dejado de crecer prácticamente durante toda esta centuria. Es verdad que durante los años precedentes de crisis y readaptación productiva, entre 1975 y 1985, el proceso de convergencia ya se hace notar (cuadro n.° 2); pero aun en esa etapa la economía de Madrid no sale mal parada comparativamente, sobre todo en lo que concierne al empleo, pues mientras en toda España el número de ocupados desciende en un 11,5 por 100, en Madrid esa caída es del 5,7 (la mayor diversificación de la industria madrileña, la mayor amplitud de los servicios y, en particular, de la Administración pública, están detrás de esa mayor resistencia a la baja del trabajo en la CAM). Es, por tanto, en la segunda mitad de los años ochenta cuando el fenómeno se decanta más.

Y adviértase que se habla de convergencia y de estabilización, a pesar de que, a tenor de los datos que estamos manejando, la participación de Madrid en el PIB nacional se ha reducido, si bien levemente, entre 1986 y 1989. Lo más significativo, en resumen, no es tanto esa disminución en los últimos cuatro años —que sólo facilita además una perspectiva temporal muy corta—, como que la participación de Madrid en el total nacional se mantenga desde hace tres quinquenios en el mismo nivel, con muy estrechos márgenes de oscilación. Esto mismo puede también concluirse al examinar los datos del PIB por habitante; pues, si bien desde esta óptica el retroceso de Madrid en la segunda mitad del decenio de 1980 es más amplio (sobre una media española igual a 100, el PIB por habitante de la CAM pasa de 130,5 en 1985 a 125,7 en 1989), lo relevante aquí, con independencia de que la dimensión temporal sea igualmente muy reducida y de que los diferentes comportamientos migratorios regionales deban tomarse en consideración, es que la posición de Madrid entre las regiones españolas tiende también a mantenerse. Y a mantenerse en los lugares de cabeza: sólo por detrás de Baleares (caso en el que concurren circunstancias muy específicas), al mismo nivel que Cataluña (en torno a un 25 por 100 por encima de la media nacional) y por delante del más nutrido pelotón de «los terceros», integrado por Aragón, la Comunidad Valenciana, Navarra, La Rioja y el País Vasco (que superan a la media nacional en un 10 por 100, aproximadamente).

Otro hecho, en fin, delata también un cierto movimiento de convergencia: la menos desigual especialización sectorial. En efecto, si se mide ésta por la estructura interna del empleo, en los últimos tres quinquenios las diferencias tienden a reducirse, después de haber alcanzado sus puntos máximos al final del período de expansión que termina en la primera mitad de la década de 1970. Los coeficientes respectivos (cuadro n.° 3) señalan al menos tres movimientos en este sentido: primero, un suave acercamiento de la industria de Madrid a los valores medios nacionales, de los que está en todo caso muy próxima; segundo, un recorte apreciable de la ventaja que tenía el sector terciario en Madrid en comparación con la media española (recorte que se produce como consecuencia de haber ganado relativamente más empleo los servicios en el conjunto nacional que en Madrid desde el comienzo de la crisis), y en tercer lugar, una reducción también en el desigual peso que tiene la construcción en las respectivas estructuras internas de la ocupación, aunque en este ámbito lo más reseñable sea el radical cambio de posición de Madrid entre 1975, por un lado, y 1985 y 1989, por otro, al presentar ahora un grado de especialización inferior a la media nacional, cuando hace quince años, con un sector de la construcción sobredimensionado, lo tenía muy superior.

CUADRO N.° 3

HACIA UNA MENOS DESIGUAL ESPECIALIZACION SECTORIAL DE MADRID

	COEFICIENTES DE ESPECIALIZACION (*)			
	1975	*1981*	*1985*	*1989*
Agricultura	0,16	0,10	0,05	0,07
Industria	0,93	0,98	0,95	0,96
Construcción	1,26	1,04	0,89	0,82
Servicios	1,47	1,38	1,32	1,27

(*) Porcentaje sectorial de empleo en la Comunidad de Madrid/porcentaje sectorial de empleo en España.

Fuente: Calculado sobre datos del Banco de Bilbao y de la Fundación FIES.

tanto en lo político como en lo económico, Madrid, por el contrario, resulta un lugar menos accesible y, por ello, más excéntrico. O más distante, si se prefiere, dadas las dificultades y deficiencias del sistema de transportes y comunicaciones, cuyas limitaciones han quedado en evidencia precisamente al compás de los mayores y nuevos requerimientos que el auge económico ha suscitado. Puede incluso afirmarse que Madrid se ha «descentrado» en el mapa español (4).

Dicho de otro modo: en unos años en que se ha hecho mayor la interacción de toda la economía española con el mercado mundial y, en particular, con la Europa comunitaria, es menor la facilidad que tiene Madrid para, aprovechando su situación geográfica, actuar como centro articulador del propio mercado nacional, y como enlace y canalizador de los crecientes flujos de mercancías y servicios. La imagen mil veces repetida durante el último decenio de la red básica de autopistas continentales europeas, incluidas las de España, vale más que cualquier prolijo argumento: la marginación de Madrid en esa malla fundamental resalta inmediatamente por su excepcionalidad; la gran conurbación madrileña queda apartada, «aislada», en efecto, no sólo de otras capitales europeas, sino también de los propios ejes geográficos expansivos españoles —los que discurren por la periferia mediterránea y por el valle del Ebro—, los cuales pueden ahora asumir parte de las funciones de integración del mercado nacional y de interconexión con el exterior que antes realizaba Madrid.

Por supuesto, y ya se ha advertido páginas más atrás, las ventajas de la situación geográfica de Madrid para la articulación de mercados territorialmente distantes han alcanzado su máxima potencia cuando la economía española ha mantenido un modelo de funcionamiento relativamente cerrado, poco permeable a la competencia internacional; siendo lógico también que el desarrollo de los intercambios con el exterior redunde en la multiplicación de núcleos y plazas que aglutinen esas mayores y más plurales interrelaciones. Pero, en todo caso, el «descentramiento» de Madrid al que se está aludiendo no está directamente motivado por la creciente apertura de la economía española —que también ofrece nuevas oportunidades a la capital del Estado, como subrayaremos a continuación—, sino muy principalmente por las insuficiencias de los transportes y las comunicaciones; insuficiencias tanto más acusadas cuanto más vigoroso ha sido el ritmo de expansión más reciente y, por tanto, la demanda de los servicios correspondientes.

El hecho cobra todavía mayor significación al considerar que, al mismo tiempo, y como se acaba de sugerir, la *capitalidad* está efectivamente suponiendo nuevas posibilidades ventajosas para Madrid en la actual fase de apertura e integración supranacional. Quizá cuando se complete en los años noventa la unión económica y monetaria europea, y se avance más en la integración política, las capitales nacionales pierdan algo de su concentrado poder en las relaciones entre los diversos Estados; pero todavía hoy, como a lo largo del último lustro, la capitalidad brinda mayores oportunidades de intermediación financiera —con objeto de canalizar recursos procedentes de y dirigidos a los diferentes mercados del mundo— y mayores atractivos para la localización de centros de decisión, en el marco de un proceso económico basado cada vez más en la información.

A escala española, concretamente, durante los años recientes el poder financiero ha tendido a concentrarse en Madrid de modo cada vez más excluyente. La mayor presencia de recursos y de entidades bancarias de otros países, y de intermediarios especializados que operan en el mercado internacional, ha contribuido decisivamente a ello. Los datos son conocidos. Prácticamente la totalidad de los bancos extranjeros autorizados a establecerse en España, desde hace algo más de una década, han abierto su sede central en Madrid (en concreto, 31 de un total de 32 entre 1978 y 1988); igual cabe decir de los bancos foráneos que han optado por abrir oficinas de representación (72 de un total de 80), y lo mismo del domicilio de los *brokers* de divisas (más del 90 por 100). Por su parte, el elevado porcentaje de la inversión extranjera que se canaliza a través de la Bolsa de Madrid (que concentra el 85 por 100 del valor total del negocio bursátil en España), añade otro ingrediente a la concentración de intermediarios financieros en la capital; y de la inversión extranjera considerada como directa —esto es, la que tiene más decidida voluntad de participación en el control y la gestión empresarial— Madrid absorbe entre la tercera parte y la mitad de toda la que ha tenido como destino empresas españolas en el último quinquenio, siendo actividades financieras, inmobiliarias y de seguros sus objetivos preferentes.

Se ha reforzado, en suma, la capitalidad de Madrid en el ám-

CUADRO N.º 4

PREDOMINIO DE LOS SERVICIOS E IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA. MADRID: ESTRUCTURA INTERNA DEL PIB c.f.

	1975	*1979*	*1985*	*1989*
Agricultura	0,9	0,6	0,4	0,2
Industria	25,6	21,9	20,5	18,7
Construcción	6,9	5,9	4,3	5,8
Servicios	66,6	71,6	74,8	75,3

Fuente: 1975, 1979 y 1985: Banco de Bilbao; 1989: Fundación FIES.

bito financiero; una mayor concentración a la que, además del mantenido centripetismo de la banca oficial, han coadyuvado también, en los últimos años, otros dos procesos de indudable trascendencia: por una parte, el desarrollo de nuevos mercados (interbancarios, de títulos monetarios, de financiación exterior), concentrando en Madrid el soporte material, la compensación y la liquidación de cuantiosos y crecientes flujos financieros, además de propiciar la proliferación de intermediarios especializados; por otra parte, la apertura en esta plaza de oficinas operativas de bancos y cajas con sede principal en otras ciudades españolas, con objeto de realizar actividades específicas precisamente en esos mercados que ahora están en pleno auge: internacionales, interbancarios y monetarios... (5).

Reforzada supremacía en el campo de las finanzas que, a su vez, contribuye, claro está, a radicar en Madrid una amplia proporción de los domicilios sociales o de las sedes principales, a efectos de organización y gerencia, de aquellas empresas para las que la cercanía al poder financiero y a la Administración central es un criterio prioritario para decidir su localización. Es el caso muy notorio de las más representativas empresas que tienen por objeto —la redundancia es inevitable— ofrecer servicios cualificados a las empresas (de ingeniería, de selección de personal, de auditoría, de publicidad, de ventas, de investigación, de asesoramiento en todas sus formas), dado que dicha proximidad facilita el acceso a la información, materia prima insustituible en este tipo de actividades.

Resumiendo: la capitalidad de Madrid sigue siendo una razón determinante en la configuración de su economía, y cobra cada vez más un contenido financiero, gerencial y decisorio, sin merma de su carácter funcionarial y administrativo.

Sobre la *estructura radial de transportes y comunicaciones,* vale lo dicho más arriba a propósito del desaprovechamiento de parte de las posibilidades económicas de Madrid a consecuencia de las insuficiencias infraestructurales. Un problema que no sólo atañe, claro está, a los enlaces con la red de autopistas; concierne también a la mayor parte de los accesos por carretera y a la propia red viaria interna (no renovada durante un largo decenio, tras la apertura de la M-30); afecta asimismo al transporte aéreo (con el espectro de la saturación del aeropuerto de Barajas) y al transporte ferroviario de cercanías (con deficiencias organizativas acaso tan graves como las materiales); y alcanza igualmente a las telecomunicaciones (con la obsolescencia del soporte físico de las redes como tema más acuciante) (6).

Se merma, consiguientemente —al desincentivarse iniciativas y encarecerse las operaciones efectuadas—, la capacidad económica del que sigue siendo en España el mayor nudo redistributivo de mercancías por carretera y ferrocarril, y núcleo principal de las telecomunicaciones, sobre todo de sus más modernos servicios e instalaciones (por ejemplo, Madrid concentra más de un tercio de los circuitos para transmisión de grandes bases de datos y uso de ordenadores). El problema, pues, es de primer orden para Madrid; pero también para toda la economía española.

3. Servicios e industria

A propósito del predominio del *sector terciario,* tanto en la distribución interna de la producción regional cuanto en la del empleo (cuadros n.os 4 y 5), interesa retener como más novedoso el fuerte crecimiento de los servicios a las empresas en todas sus facetas. Como servicios altamente especializados, atendidos por personal cualificado, muy permeables a innovaciones tecnológicas (en particular, en el plano del tratamiento y la transmisión de la información), han impulsado y se han beneficiado a la vez de la creciente tendencia en empresas industriales, y también terciarias, a desgajar o «externalizar» actividades que antes se realizaban en el seno de esas mismas unidades productivas; variante descentralizadora con la

CUADRO N.° 5

PREDOMINIO DE LOS SERVICIOS E IMPORTANCIA DE LA INDUSTRIA. MADRID: ESTRUCTURA INTERNA DEL EMPLEO

	1975	*1979*	*1985*	*1989*
Agricultura	2,9	1,5	1,1	1,0
Industria	26,1	25,0	22,6	22,8
Construcción	12,5	8,8	6,5	7,6
Servicios	59,5	64,7	69,8	68,6

Fuente: 1975, 1979 y 1985: Banco de Bilbao; 1980, Fundación FIES.

que se trata de ganar eficiencia y, en definitiva, competitividad. Su conjunto forma, desde hace años, el subsector más dinámico del terciario madrileño, con tasas anuales mantenidas de crecimiento del empleo en torno al 20 por 100 entre 1985 y 1989, constituyendo ya, al lado de las entidades financieras y de los servicios públicos en general, el componente más distintivo de toda esta rama de actividad.

Podría decirse, en consecuencia, que si bien globalmente Madrid tiende a perder dentro del marco de la economía española grados de especialización en actividades terciarias (cuadro n.° 2), mejora en cambio sus posiciones en ciertos subsectores, como el de los servicios financieros y el de los servicios a las empresas, concentrando, en este último caso, aproximadamente un tercio de los de toda España (7).

Por su parte, el *sector industrial* de la economía de Madrid mantiene su importante rango, tanto si se considera el coeficiente de especialización a escala española, a través de los respectivos porcentajes (regional y nacional) de población ocupada, como si se atiende a la proporción que absorbe en la estructura interna del producto y del empleo en la propia Comunidad Autónoma (la reducción del peso de la industria en el PIB regional entre 1985 y 1989 no hace sino prolongar la caída a partir del máximo histórico alcanzado al término del período de expansión de «los sesenta», y está en línea con el descenso registrado también por esta rama de actividad en la distribución sectorial del PIB total de España).

Dentro de esa pauta de continuidad, tres hechos deben destacarse; los tres enlazan con procesos iniciados decenios atrás y en algún caso intensificados durante los años de crisis, entre mediados de los decenios de 1970 y 1980. Así, en primer lugar, la mayor flexibilización del tejido industrial madrileño; un fenómeno que tiene además frentes diversos. Territorialmente, por el desarrollo fabril de la segunda semicorona que une municipios del Sur y del Este de la gran ciudad; también por la creciente fuerza de atracción que para determinadas instalaciones industriales ejercen espacios situados al Norte (a lo largo de las carreteras a La Coruña y Burgos), y asimismo por la gradual ocupación de las zonas intersticiales que dibujan los originarios ejes radiales polarizadores de la actividad productiva (las carreteras a Toledo, Andalucía y Barcelona). Empresarialmente, porque tiende a ceder el peso de las grandes empresas a favor de la multiplicación de empresas de menores dimensiones, en muchos casos vinculadas con aquéllas y entre sí mediante variadas fórmulas de colaboración productiva, de asistencia técnica, de suministros o de simple subcontratación. Laboralmente, en fin, y esto sí es más reciente, por la proliferación de nuevas figuras contractuales, aparte de situaciones irregulares y de economía sumergida, cuya presencia es detectable preferentemente en los núcleos industriales de nueva planta. El resultado de todo ello, de esa al menos triple dimensión flexibilizadora de la estructura industrial de Madrid, que implica todo un vasto proceso de descentralización o segmentación productiva, es un tejido más rico, por denso; más complejo, por plural, y menos vulnerable por poseer mayor adaptabilidad (8).

El segundo de los hechos reseñables tiene que ver con el comportamiento de las transacciones comerciales con el exterior, y hay que hablar por separado de las exportaciones y de las importaciones (9). Como ya se ha dicho, es muy marcada la «introversión» del sector industrial de la región, en tanto que tiene como principal destinatario de la producción su propio mercado interior, colocando mercancías en el resto del mercado español sólo de modo secundario, y siendo todavía más residual la actividad exportadora (las ventas totales en mercados exteriores no superan en Madrid, al final del decenio de 1980, el 6 por 100 del PIB regional, frente al 12 por 100 de media nacional). Pues bien, durante los últimos años, Madrid, que no ha conseguido mejorar

su débil participación en las ventas españolas en el exterior (en torno al 8,5 por 100), tampoco ha ganado posiciones en las exportaciones de sectores considerados de demanda fuerte, esto es, con más dimámica trayectoria reciente y también mayor potencialidad, sectores que además tienen un peso considerable en la estructura industrial madrileña. Lo que no puede dejar de sembrar alguna inquietud, por más que sea el fortísimo tirón de la demanda nacional en el último quinquenio, y no tanto la pérdida de competitividad exterior, lo que explique ese tono apagado del comercio de exportación madrileño.

La diferencia con lo sucedido en el flanco de las importaciones es llamativa. Estas, que representan en la actualidad el 25 por 100 del PIB en Madrid (frente al 17 por 100 de media nacional), han aumentado ininterrumpidamente a lo largo de los últimos años su cuota en el valor total de las compras españolas en el exterior, ganando, al menos, en el último quinquenio tres puntos porcentuales. Mayor propensión a importar de Madrid que expresa, como es deducible de la alta participación de los bienes de equipo en esas compras exteriores, el también proporcionalmente mayor esfuerzo de reequipamiento y modernización tecnológica de la industria madrileña; lo cual sí puede augurar ganancias de competitividad.

El tercer hecho destacable, durante los últimos años, en la industria de Madrid confirma también una orientación previa: la especialización creciente en algunos sectores manufactureros orientados a la demanda final (químico —principalmente farmacéutico—, alimentario, editorial y artes gráficas, automoción) y en producciones de tecnología avanzada (de modo muy destacado, la industria electrónica, cuya concentración en Madrid es muy alta: en torno al 40 por 100 del conjunto de las instalaciones fabriles de toda España, proporción que alcanza el 60 por 100 en las dedicadas a electrónica profesional, dejando a un lado, pues, la electrónica de consumo y la fabricación de componentes electrónicos) (10).

4. Construcción y *boom* inmobiliario

Tratamiento aparte merece, en el período estudiado, el sector de la construcción, cuyo auge ha sido no poco espectacular, con recuperación especialmente fuerte, en Madrid como a escala nacional, de la edificación no residencial (oficinas, naves industriales, locales comerciales) y de la obra civil, siendo menos intensa la reactivación de la construcción residencial o de viviendas. En líneas generales, repito, lo acontecido en Madrid no ha sido diferente de lo que se ha registrado en el resto de España. Hay, no obstante, algunos componentes diferenciales.

Ante todo, así como en el conjunto nacional la construcción recupera en 1989 las proporciones que sobre el PIB y el empleo totales mantenía en 1975, esto es, antes del largo período de crisis, en Madrid dista mucho de haber igualado, después de un cuatrienio de expansión, las cuotas que exhibía entonces (cuadro n.° 6). Y la razón no hay que buscarla tanto en la mayor profundidad de la recesión padecida por esta actividad en Madrid durante un largo decenio, que afectó sobre todo a la construcción de viviendas, cuanto en el sobredimensionamiento que aquí había alcanzado el sector al final del crecimiento de los años sesenta y primeros setenta. Nótese que, con porcentajes no muy dispares en los PIB respectivos, regional y nacional, la proporción de empleo que absorbía la construcción en 1975 era aproximadamente un 30 por 100 superior en Madrid. Diez años después, la si-

CUADRO N.° 6

HACIA UN MENOR SOBREDIMENSIONAMIENTO DE LA CONSTRUCCION EN MADRID
Participación de la construcción en la producción y en el empleo
(En porcentaje)

	1975		1985		1989	
	PIB	Empleo	PIB	Empleo	PIB	Empleo
España	7,3	9,9	5,6	7,3	7,9	9,2
Madrid	6,9	12,5	4,3	6,5	5,8	7,6

Fuente: 1975 y 1985: Banco de Bilbao; 1989: Fundación FIES.

tuación comparada ya será muy diferente. Y tras el intenso crecimiento de la segunda mitad de los años ochenta, con ritmos parecidos a los del promedio de España, el sobredimensionamiento del sector en Madrid se ha reducido aún más, a pesar de haber aumentado en casi un 60 por 100 el número de ocupados entre 1985 y 1989 (11).

Pero, sin duda, el componente más distintivo de lo relacionado con la construcción en Madrid durante los últimos años es la mayor intensidad con que se ha desarrollado la revalorización de los activos inmobiliarios (12). Con más fuerza, es cierto, que en Barcelona, Sevilla o algunas poblaciones litorales, donde también ha manifestado especial impulso un fenómeno extendido por buena parte de la geografía urbana española. Sólo entre 1985 y 1989, y atendiendo a los valores catastrales, el valor del patrimonio inmobiliario no agrario en la Comunidad de Madrid se ha multiplicado por 2,3, y casi por 3 según otra estimación (13). Revalorización que ha afectado especialmente, aunque no desde luego en exclusiva, al centro de la ciudad, pues ahí la fortísima demanda de oficinas de calidad por parte de inversores extranjeros, y de empresas financieras y de servicios avanzados, ha disparado los precios del suelo y de los inmuebles (el municipio de Madrid, con alzas en varios distritos céntricos del 400 y del 500 por 100 en apenas tres años, se sitúa a la cabeza de las ciudades del mundo en que más se ha encarecido el precio de las viviendas y de las oficinas en los últimos años, según los indicadores habituales). Abrupto encarecimiento que ha conducido, en muchos casos, a la sustitución de los antiguos usos residenciales, proceso reforzado por las necesidades y la política de rehabilitación de las edificaciones.

Ahora bien, no es solamente el desajuste entre oferta y demanda de viviendas, oficinas, y también suelo industrial, tras la prolongada atonía de la construcción durante los años de crisis, lo que puede explicar este *boom* inmobiliario que ha acompañado a la expansión del último quinquenio; otras causas se superponen. Por ejemplo, la inversión inmobiliaria como destino preferente de «dinero negro»; la flexibilización del régimen de alquileres y del mercado inmobiliario desde abril de 1985; la relocalización de efectivos y usos en el espacio urbano central, que viene facilitada por la rehabilitación de edificios, máxime cuando ésta es ajena a cualquier medida de política social; los mayores incentivos fiscales que, en términos relativos, se han concedido a la inversión en la compra de viviendas, y, desde luego, la escasa y descoordinada política de suelo y vivienda por parte de todas las administraciones.

A su vez, lo sucedido se despliega también en plurales consecuencias, aparte del impacto real que la elevación del precio de la vivienda, de las oficinas y del suelo para usos industriales tenga sobre el encarecimiento de la vida y los costes empresariales, y aparte también de la desviación de recursos financieros atraídos por las mayores rentabilidades de operaciones especulativas inmobiliarias. Por sobre ello emerge, a la hora de recapitular los efectos de ese excepcional incremento de los precios del mercado inmobiliario, la agudización que provoca en la desigualdad económica (14). Se altera, por lo pronto, la distribución de la riqueza entre los propietarios y quienes no lo son. Se diferencia, al tiempo, dentro del primer grupo, entre los que tienen posibilidad de especular, por disponer de medios económicos adicionales o recursos añadidos a los que garantiza la vivienda que habitan o los locales en que desarrollan su actividad, y el resto, es decir, los propietarios que no sólo no podrán beneficiarse de la especulación, al no mejorar los inmuebles el valor de uso por la simple subida de los precios, sino que tendrán que atender el pago de mayores impuestos por la revisión al alza de los valores catastrales. Y se perjudica especialmente, en fin, a los que tienen que acceder a la propiedad o al alquiler de la vivienda (se calcula que entre un tercio y la mitad de la población del municipio de Madrid no puede acceder a esa propiedad o a su uso, llegando a situarse entre un 70 y un 80 por 100 la proporción de quienes no podrían hoy adquirir la casa en que habitan).

De radicalización de la desigualdad podría hablarse, en suma, y no sólo porque de bienes raíces se trate. Cuestión tanto más preocupante cuanto que todo el proceso se ha desarrollado entre la pasividad y el refrendo oficial, contribuyendo sin duda a embotar el sentido moral de muchos.

5. Tensiones agudizadas

De lo que acaba de exponerse se deduce también que el *boom* inmobiliario de la segunda mitad de los años ochenta es el factor que más influye en la modulación actual de las tensiones que siguen caracterizando la estructura socioeconómica y territorial de Madrid (15). Lo es, en efecto, de la renovada versión que ahora

adopta la dualidad capital-ciudad. El auge y la extensión del movimiento especulativo convierte a Madrid en prototípica «capital de los negocios», ajena en buena medida al curso que el ciclo económico imprime a la actividad productiva que se asienta en la urbe. La fuerte penetración de capital extranjero, en proporción mayoritaria orientado a su vez hacia activos financieros e inmobiliarios, realzará más aún esa dimensión de la capital madrileña, a medio camino entre el Nueva York descrito recientemente por Tom Wolfe y aquel otro Madrid de mediados del siglo XIX, escenario de negocios especulativos y de operaciones de intermediación con capitales foráneos, bien retratado por la literatura costumbrista y realista española.

El mayor encarecimiento del suelo y de los edificios en el centro de la ciudad y en las zonas consideradas más nobles —por tradición, calidad ambiental y equipamientos—, ha dado también nuevo impulso a la zonificación o división social de Madrid; lo que no es independiente de la orientación predominante que ha seguido la actividad constructora durante el más reciente *boom* inmobiliario: más que aumentar la superficie edificada, ha reordenado y rehabilitado su uso, saturando el espacio disponible. Con el resultado final, en todo caso, de introducir una más rígida jerarquización en el conjunto urbano, tensando más una bipolaridad que se ha visto favorecida también por la centralización creciente de sedes empresariales con poder decisorio y de oficinas con alto contenido representativo, así como por la tendencia centrípeta —«concentración dentro de la concentración»— a que obedece la localización del crecido número de empresas de servicios avanzados y altamente cualificados (16).

De ahí que no dejen de agudizarse los contrastes entre los dos polos territoriales desde hace decenios delimitados, por más que cada uno de ellos registre en los últimos años ciertos desplazamientos. Por un lado, el centro de la ciudad —con el eje de la Castellana como emblema— y los distritos y municipios del Noroeste del área metropotitana —con la carretera de La Coruña y el polígono industrial y parque tecnológico de Tres Cantos como pujantes focos de atracción. Por otro, los distritos del Sur del municipio principal y las dos semicoronas metropolitanas que se extienden desde el Suroeste —carretera a Extremadura— hasta el Noreste —carretera a Barcelona—, abarcando un espacio que, comparativamente, acoge las instalaciones fabriles más tradicionales, una menor dotación de equipamientos y las viviendas de peor calidad, presentando a la vez máximos desajustes entre los lugares de residencia y de trabajo para un alto porcentaje de la población, además de mayores problemas de paro juvenil de larga duración y de marginación social.

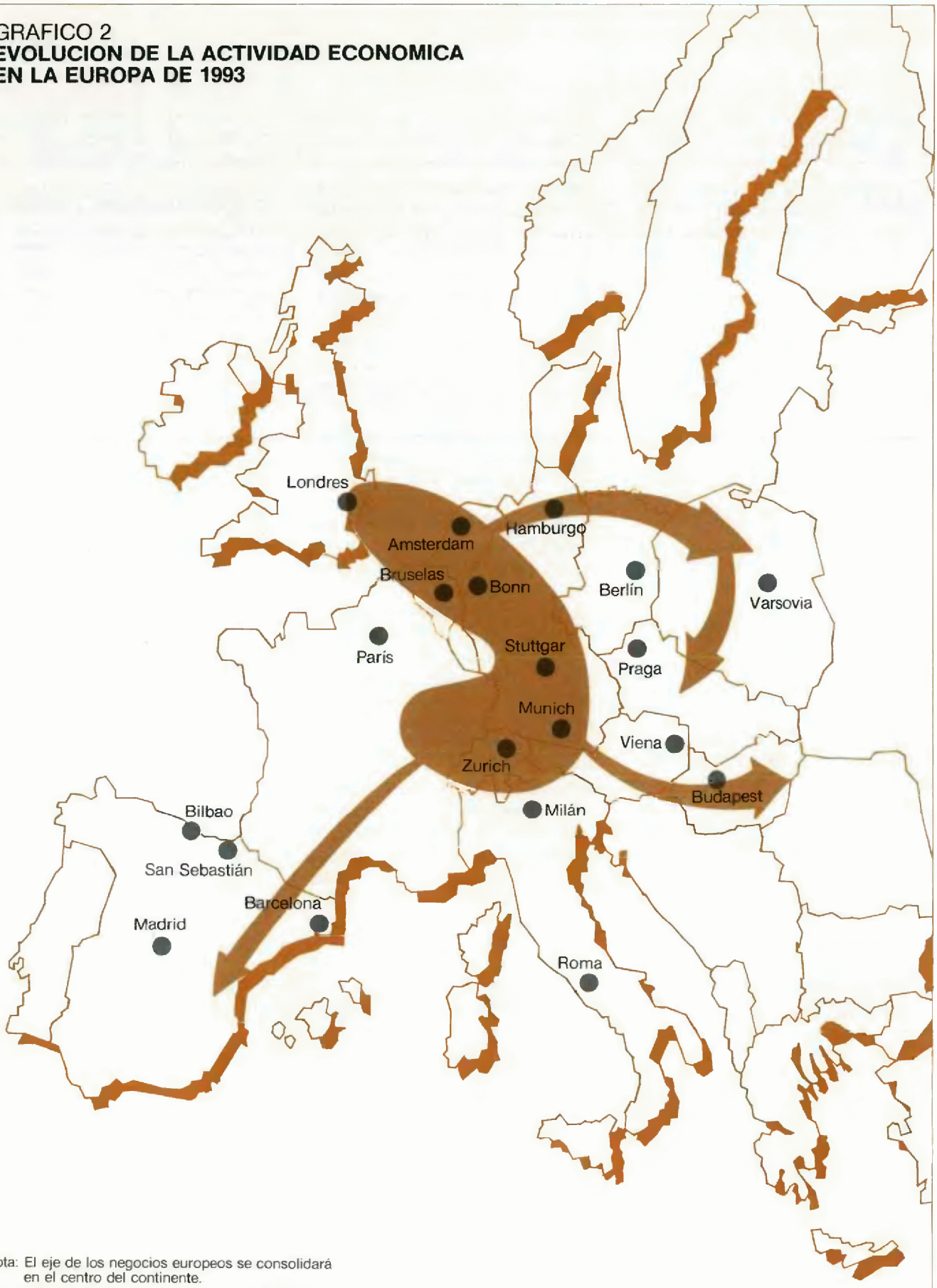
En fin, el comportamiento del mercado inmobiliario es igualmente un factor decisivo en la redistribución de la población y en la reordenación de los desplazamientos en la urbe principal, en el resto del área metropolitana y en toda la región. El encarecimiento de los precios de la vivienda, y los cambios en el uso de los espacios centrales de la ciudad y de gran parte de todo el municipio de Madrid, han expulsado población, principalmente jóvenes que se independizan de sus hogares paternos, al tiempo que ha disminuido el suelo disponible para usos industriales, desplazando por eso también instalaciones fabriles y empresas. Como, a su vez, el fenómeno se ha reproducido, aunque con intensidades variables, en ciertos municipios más cercanos del área metropolitana, coincidiendo con la saturación de algunos de ellos, el desenlace se traduce en un proceso de relocalización demográfica e industrial: ganan población municipios distantes, tanto los situados al Norte del área metropolitana (caso de Colmenar Viejo), como los del Sur, en la segunda semicorona (por ejemplo, Fuenlabrada y Móstoles), y en cambio pierden habitantes durante todo el decenio de 1980 municipios bien representativos de la primera orla de circunvalación metropolitana, como es el caso de Alcorcón.

III. EPILOGO

Si se contempla el horizonte que comienza a adivinarse para los próximos años, los que culminarán la centuria y el milenio, también esas claves interpretativas que han vertebrado lo expuesto hasta aquí sugieren algunas reflexiones recapitulativas.

Las tendencias que presiden la configuración de los focos de mayor potencia económica en la Europa de los años noventa, sugieren una primera cuestión. Los análisis disponibles coinciden en señalar como principal eje aglutinador de la economía europea, en el futuro próximo, el que forma esa rica y densa franja que parte de Londres, pasa por el Norte de Bélgica (Amberes y Bruselas) y el Oeste de Holanda, para descender, a través del Ruhr, por Luxemburgo y el Sur de Alemania, hasta Suiza y el

GRAFICO 2
EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA EN LA EUROPA DE 1993



Nota: El eje de los negocios europeos se consolidará en el centro del continente.

Fuente: Comisión Europea, *Informe* dirigido por Richard Quevit.

Norte de Italia; franja con figura de media luna poco estilizada (gráfico 2), cuyas ramificaciones colaterales están todavía muy poco decantadas, tanto las que miran al Suroeste (hacia la Francia y la España mediterráneas) como las que apuntan hacia el Este (la Alemania oriental, Polonia y Checoslovaquia, en un caso, y Austria y Hungría, en otro). Toda la España interior, y Madrid en su centro, queda alejada, pues, de esos núcleos económicos europeos más pujantes. Un distanciamiento que tenderá a agrandarse si, como parece hoy muy previsible, el peso político, cultural y también económico de Europa bascula hacia el centro del Continente, incorporando a una compartida dinámica de realizaciones y proyectos a los pueblos situados al Este del Rhin.

Las consecuencias que se derivarán para la economía madrileña de esa situación no poco marginal en el mapa de la prosperidad europea, estarán mediatizadas, en todo caso, por la mayor o menor facilidad de acceso de Madrid a las más fluidas redes de intercomunicación continentales. De ahí la gravedad difícilmente exagerable de las insuficiencias en las conexiones infraestructurales que hoy atenazan el desarrollo económico de toda la región.

Madrid, repitámoslo una vez más, es nudo principal en el dispositivo redistribuidor de mercancías en España; alberga también una parte sustancial de los servicios avanzados y de las sedes directivas empresariales de todo el país; incluso como centro decisorio tiene hoy una dimensión internacional considerable, dada la creciente apertura de la economía española. Por eso es tan determinante para su desenvolvimiento una adecuada dotación infraestructural que garantice la fluidez de la información, de los intercambios comerciales y de los desplazamientos de personas. Infraestructuras y equipamientos urbanos constituyen, por consiguiente, más aún que el soporte básico, la médula de su organización productiva. Y esto es también sostenible desde la perspectiva de la amplia representación que reúne la industria madrileña de actividades tecnológicamente innovadoras, pues éstas son las que plantean mayores exigencias de perfeccionados medios de telecomunicación y de transporte internacional. Atender con suficiencia y capacidad gestora estos requerimientos, mediante una acción coordinada de las administraciones central, autonómica y local, no deviene, es ya desde hace tiempo, cuestión apremiante, vital para la economía de Madrid. (No habrá, por eso, que esperar mucho para juzgar la adecuación y la eficacia de los esfuerzos que, tarde en todo caso, han comenzado a realizarse en este frente desde hace no muchos meses; esfuerzos cuyas posibilidades ya están siendo cuestionadas, si no recortadas, con motivo de los reajustes presupuestarios que se anuncian en el otoño de 1990).

Hay que aludir, para terminar, a una tercera fuente de inquietudes y problemas. No es otra que la que alimenta renovadas tensiones en la estructura demográfica, económica y social de Madrid. Tanto la crisis económica, iniciada a mediados del decenio de 1970 como la expansión de la segunda mitad de los ochenta, parecen haber ahondado la diferenciación territorial y económica de la urbe y de la región. Además, las peculiaridades del más reciente *boom* inmobiliario y las mayores dificultades de acceso a la vivienda para muy amplios sectores de la población, han añadido motivos de división, de fractura social. De manera que, lejos del dinamismo liberador y unificador que pudo tener en otros tiempos el crecimiento urbano, la conformación actual de la ciudad crea obstáculos para la cohesión, para la integración social y cultural, incluso para la realización de la democracia en un sentido profundo.

Tal vez por todo ello, el Madrid que inicia el decenio de 1990 esté en un momento crucial: su consolidada potencialidad económica, de la que constituyen buena demostración los resultados alcanzados en los últimos años, tiene ante sí importantes elementos condicionadores. Buena ocasión para repensar fines y seleccionar objetivos. Buena oportunidad, también, para ahondar en el conocimiento de sus problemas y posibilidades (17).

NOTAS

(1) Entre las obras más sugerentes aparecidas en los últimos años sobre el tema, véase, para una perspectiva histórica, VRIES, Jan de, *La urbanización de Europa, 1500-1800*, Crítica, Barcelona, 1987; y para un replanteamiento global, JACOBS, Jane, *Las ciudades y la riqueza de las naciones. Principios de la vida económica*. Ariel, Barcelona, 1985.

(2) He desarrollado con cierta amplitud lo resumido en este epígrafe en GARCÍA DELGADO, J. L., «La economía de Madrid en el marco de la industrialización española», en NADAL, Jordi, y CARRERAS, Albert (dirección y coordinación), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Ariel, Barcelona, 1990, págs. 219 a 256. Ahí remito para consultar las principales referencias bibliográficas sobre el tema.

(3) Todos los datos a que se alude en este apartado proceden del Banco de Bilbao (para el período 1955-1975) y de la Fundación FIES (período 1986-1989).

(4) Es éste un punto necesariamente reiterado en casi todos los análisis sobre el Madrid actual, y tanto en los que tienen un enfoque más especializado como en aquéllos que están planteados en términos de divulgación. Un ejemplo de cada uno de ellos: AGUIRRE, J. I., y DOMÍNGUEZ, R., «Informe sobre infraestructuras básicas en Madrid», en PROMADRID, *Madrid a las puertas del futuro. Plan estratégico*, tomo 7, Madrid, 1989; y ECHENAGUSÍA, Javier, MANCHÓN, Felipe., y PRATS, Fernando, «Madrid, en busca de proyecto», 1, 2 y 3, *El País*, edición de Madrid, 23, 24 y 25 de abril de 1990, una serie de artículos periodísticos que condensa bien lo fundamental de las conclusiones a que llegan los doce tomos del estudio de PROMADRID citado aquí mismo.

(5) Un amplio y bien documentado informe sobre el tema es el de FEITO CRESPO, S., *El sector financiero en la Comunidad Autónoma de Madrid*, Consejería de Economía y Hacienda de la CAM, Madrid, noviembre de 1986 (ejemplar mimeografiado). Una seleccionada y bien tratada información se ofrece en MARCOS, Carmen, y SANZ, Luis (directores), *La economía madrileña en sus sectores*, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, 1988 (una obra muy apreciable de carácter introductorio). Un análisis más valorativo es el de NAREDO, José M., «Sobre la naturaleza de la actual recuperación económica madrileña», en *Economía y Sociedad*, n.º 1 (1988), págs. 24 a 33.

(6) Una muestra más de lo dicho ya en la nota 4 son los apuntes que sobre el tema ofrece LEAL MALDONADO, J., «Una estrategia de futuro para la sociedad madrileña», en PROMADRID, *loc. cit.*, tomo 6. Y trabajos de interés sobre el tema se contienen también en ROCA, Cayetano; JIMÉNEZ OTERO, Joaquín, y SERRANO RODRÍGUEZ, Antonio (coordinadores), *Seminario. Inversión en transporte público y calidad de vivienda en nuestras ciudades*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid, 1990.

(7) Sobre la dinámica reciente del sector terciario español en el marco de las economías desarrolladas, el más completo repertorio de trabajos es el contenido en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 42 (1990); entre ellos, particular interés para situar el tema tiene el artículo de CUADRADO ROURA, Juan R., La expansión de los servicios en el contexto del cambio estructural de la economía española», págs. 98 a 122. Sobre los denominados «servicios avanzados» y «servicios a las empresas» (y «servicios avanzados a las empresas»), también en ese número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA se incluyen dos trabajos: PASCUAL I ESTEVE, Josep M., «Los servicios avanzados a las empresas en la estrategia de las ciudades», págs. 169 a 179; y POU SERRADELL, Víctor, «Los servicios a las empresas desde la perspectiva de la CEE», págs. 68 a 83; este último autor vuelve sobre el tema en «El papel de los servicios en el desarrollo regional. Los servicios a las empresas», en CUADRADO ROURA, Juan R. (director), *Las economías regionales en la España de los 90*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 1990, ejemplar mimeografiado, 25 págs.; también ofrecen un panorama general CUADRADO ROURA, Juan R., y RIO GÓMEZ, Clemente del, «La demanda de servicios por las empresas en España», en VELARDE, J., GARCÍA DELGADO, J. L., y PEDREÑO, A. (editores), *La industria española: recuperación, estructura y mercado de trabajo*, Economistas Libros, Madrid, 1990, págs. 265 a 311. Sobre los servicios a las empresas en Madrid, sirve como introducción GÓMEZ DE ENTERRÍA, Pilar, «Los servicios a las empresas en la Comunidad de Madrid», en *Economía y Sociedad*, n.º 1 (1988), págs. 86 a 93. Y entre los muchos trabajos que subrayan el creciente contenido «decisorio» del terciario de la capital, véase MARCOS, Carmen, «La economía de la Comunidad de Madrid: de la crisis a la expansión», en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 34 (1988), páginas 141 a 154; y también, MARCOS, C., y SANZ, L. (directores), *La economía madrileña en sus sectores, op. cit.*, págs. 113 y siguientes.

(8) Además de los trabajos que se citan más adelante en las notas 10 y 15, sirven para introducir el tema: MARCOS, C., y SANZ, L., *La economía madrileña en sus sectores, op. cit.*, págs. 75 a 112; RAMOS, Rafael, «Las grandes empresas de Madrid», en PROMADRID, *loc. cit.*, tomo 4; y PALACIO, Juan I., y VIAÑA, Enrique, «Cambio tecnológico y sistema productivo en Madrid: la experiencia de la zona Sur», en *Alfoz*, números 66-67 (1989), págs. 89 a 92.

(9) Una excelente introducción al tema del comercio exterior de Madrid es GONZÁLEZ CALBET, Luis, y SALIDO AMOROTO, María Paz, «Aproximación estadística al conocimiento del comercio exterior madrileño», en *Economía y Sociedad*, n.º 1 (1988), págs. 34 a 69. Los datos que se ofrecen en el texto proceden también de MELLA MÁRQUEZ, José M.ª, «Comercio exterior y competitividad de las regiones españolas», en *Las economías regionales en la España de los 90, loc. cit.*

(10) Para una visión general de la especialización industrial de Madrid en los últimos años, MARCOS, C., y SANZ, L., *La economía madrileña en sus sectores, op. cit.*, págs. 75 y ss.; SCHEIFLER, M.ª Antonia, GOICOLEA, Ana, y GIL, Juan M., *Hipótesis sobre la estructura y dinámica del crecimiento económico en la región de Madrid (1980-1990)*, Instituto Universitario de Sociología de Nuevas Tecnologías, Universidad Autónoma de Madrid, Documento de Trabajo, ejemplar mimeografiado, Madrid, 1990 (cortesía de los autores). Sobre los procesos de cambio técnico e innovación en la industria madrileña , SANZ, Luis (compilador), *Nuevas tecnologías en la industria madrileña*, Comunidad de Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, 1987; y SANZ, Luis (compilador), *Innovación e incorporación de nuevas tecnologías en la industria madrileña*, Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, 1988. So-

bre la industria electrónica, en particular, Buesa, Mikel, Espínola, José R., y Molero, José, «Esfuerzo tecnológico y estructura industrial en Madrid», en *Alfoz*, n.os 66-67 (1989), páginas 78 a 88.

(11) Los aspectos generales de la evolución del sector se exponen en Zorrilla, Rafael, «Construcción y sector público en el Madrid de los años 80», *Economía y Sociedad*, 3 (1990), págs. 73 a 84; además de en los trabajos ya citados de Marcos, C., y Sanz, L., *La economía madrileña en sus sectores*, págs. 109 y ss., y de Scheifler, M.ª A., y otros, *Hipótesis sobre la estructura y dinámica del crecimiento económico en la región de Madrid (1980-1990)*, págs. 78 y ss. El primero de los trabajos mencionados ofrece, a su vez, una relación de referencias bibliográficas sobre el tema.

(12) El *boom* inmobilario en Madrid ha suscitado numerosos trabajos. Aquí hemos seguido los siguientes: entregas monográficas de la Revista *Alfoz*: n.º 46 (1987) y n.º 64 (1989); Gómez de Miguel, J. M., y Zorrilla, R., Madrid y el *boom* inmobiliario», en *Economistas*, número 27 (1988), págs. 24 a 30; Roch, Fernando, «Mercado inmobiliario y reproducción social», en *Economía y Sociedad*, n.º 2 (1989), páginas 79 a 90; Marcos, Carmen, y Massieu, Antonio, «La evolución de los precios de la vivienda en Madrid: de la realidad al IPC», en *Economía y Sociedad*, n.º 2 (1989), págs. 91 a 100; Leal Maldonado, J., y Cortés Alcalá, L., «El desfase entre precios de la vivienda y rentas familiares», en Papeles de Economía Española. *Cuadernos de Información Económica*, n.º 25 (1989), 19 páginas; Naredo, J. M., «Sobre la naturaleza de la actual recuperación madrileña», art. cit. Una muy útil recopilación de trabajos recientes sobre el tema se contiene en Alfoz-Cidur, edición, *Selección de textos. La vivienda en España. Bases para una nueva política social*, Madrid, 1990 (incluye, entre otros, los de Roch, Marcos y Massieu, y Naredo, citados en esta misma nota.

(13) Naredo, J. M., art. cit., pág. 26.

(14) Han subrayado este aspecto en términos inequívocos: Fuentes Quintana, E., «Discurso de respuesta», en *Reflexiones en torno a Julio Senador Gómez. Discurso de ingreso del Excmo. Sr. D. Fabián Estapé Rodríguez y respuesta del Excmo. Sr. D. Enrique Fuentes Quintana*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1989, págs. 131 y 132; Naredo, J. M., art. cit., páginas 26 y 27; y Frías San Román, J., Gasco Montes, J. M., y Naredo, J. M., «Madrid, una megalópolis en busca de proyecto» en Promadrid, *loc. cit.*, tomo 12, págs. 1 a 8.

(15) Junto con los análisis dedicados a sectores industriales específicos, destaca la abundante literatura reciente sobre la organización urbana, la distribución del espacio metropolitano y la localización de las actividades productivas. Aquí se han seguido fundamentalmente los siguientes: Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo, *Actividad industrial y estructura territorial en la región de Madrid*, Comunidad de Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, 1986; Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo, y Molini, Fernando (compiladores), *Descentralización productiva y movilidad industrial en la Comunidad de Madrid*, Comunidad de Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, 1986; Méndez Gutiérrez del Valle, R. (coordinador), *Crecimiento industrial y descentralización productiva en los espacios periurbanos de Madrid*, Comunidad de Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, 1987; Equipo de Area y Sistema, S. A. (AYSSA), coordinado por Parra, Tomás, *La gran fábrica del Sur madrileño*, Comunidad de Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, Madrid, s. f. (1987); Leguina, Joaquín, «Evolución sectorial del empleo en la Comunidad de Madrid: una aplicación del análisis de los desplazamientos», en *Economía y Sociedad*, n.º 1 (1988), págs. 8 a 23; Celada, Francisco, «El distrito industrial de la periferia Suroeste del área metropolitana de Madrid», en *Economía y Sociedad*, n.º 1 (1988), págs. 70 a 85; Celada, F., y Parra, T., «Concentración y difusión de la actividad económica en Madrid y su entorno», en Promadrid, *loc. cit.*, tomo 2; Gómez Moreno, Miguel, «Factores de localización industrial en la Comunidad de Madrid», en Aurioles Martín, Joaquín, y Cuadrado Roura, Juan R. (directores), *La localización industrial en España. Factores y tendencias*, Estudios de la Fundación FIES, n.º 4, Madrid, 1989, págs. 161 a 188.

La influencia de la zonificación socioeconómica de Madrid sobre el mercado de trabajo, en particular, también ha sido objeto de abundantes trabajos. Véase, por todos, el que, además de temprano, aporta criterios metodológicos: AYSSA, *Areas de problemática laboral homogénea en el territorio de la Comunidad de Madrid*, Comunidad de Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, 1986. Aprovechemos este punto para citar otras entregas monográficas de la revista *Alfoz*, esta vez dedicadas al mercado de trabajo de Madrid: número 45 (1987), que reproduce el trabajo que acaba de citarse, n.º 47 (1987) y n.os 48-49 (1988).

(16) La cita textual procede de Cuadrado Roura, Juan R., «La expansión de los servicios...», art. cit., pág. 118, donde se citan trabajos precedentes propios y en colaboración sobre el tema. Véase también sobre este punto Estevan, Antonio, «Tendencias de localización de las grandes oficinas en Madrid», en *Economía y Sociedad*, n.º 2 (1989), págs. 63 a 78.

(17) Labor de estudio que está siendo muy alentada en los últimos años desde la propia Administración autonómica. En particular, hay que destacar la ambiciosa tarea que, en el seno de la que hoy es Consejería de Economía de la Comunidad de Madrid, está realizando, por una parte, el Departamento de Estadística y, por otra, el Servicio de Estudios e Informes. Al primero se deben, tanto en el área de estadísticas económicas como en el de estadísticas demográficas y sociales, valiosas contribuciones; entre las que mayor esfuerzo de elaboración han requerido, quizá deba citarse: *Cuentas de las Administraciones públicas de Madrid (1984-1988): Administración autonómica, Administración local y empresas públicas* (dirección: María Paz Salido Amoroto), Comunidad de Madrid, Consejería de Economía, 1989. A su vez, el Servicio de Estudios e Informes mantiene varias líneas de trabajo, como las dedicadas al análisis de sectores económicos y al análisis territorial, que ya reúnen un considerable número de monografías. Una noticia bastante detallada de unas y otras aportaciones se ofrece en la Sección «Información Institucional de la Comunidad de Madrid» que se incluye en cada número de la revista *Economía y Sociedad* (revista de estudios regionales de la Comunidad de Madrid, editada precisamente por la Dirección General de Economía y Planificación —de la que depende el mencionado Servicio de Estudios e Informes— y el Departamento de Estadística, de periodicidad semestral, y cuyo primer número está fechado en diciembre de 1988).